## APROXIMACIONES A UNA TEORÍA DE LA TRADUCCIÓN

Alejandra Solís González\*

La traducción ha sido acaso el más importante procedimiento para la propagación de la cultura.\*\*

VALENTÍN GARCÍA YEBRA

La traducción es considerada una disciplina vinculada a destrezas que se pueden desarrollar pero también perfeccionar con la práctica; en este caso, la experiencia enriquece el producto traducido. De igual forma, la traducción encuentra apoyo en diversas teorías que han surgido y son producto de la reflexión y de la necesidad de resolver problemas específicos cuando el traductor está frente al texto original. Son amplios los procesos que se realizan cuando, por ejemplo, se traduce un texto o se interpreta una conferencia. En este escrito se exponen algunas vertientes en torno a ciertas propuestas que emanan de reflexiones teóricas que han dado lugar a la concepción de una teoría de la traducción y de la traductología. No obstante, la vastedad de teorías y estudios no permite la unificación de corrientes; no se ha llegado a un punto afín porque, como afirma Julia Obolenskaya: "Hoy por hoy no existe la terminología traductológica unificada, ni siquiera un solo término preciso, si tenemos en cuenta que detrás de cada término hay un concepto, cuya definición está aprobada por las distintas escuelas traductológicas".1

<sup>\*</sup> Departamento Académico de Lenguas, ITAM.

<sup>\*\*</sup>Discurso de ingreso a la Real Academia Española de la Lengua, en <a href="https://elpais.com/diario/2010/12/14/necrologicas/1292281202\_850215.html">https://elpais.com/diario/2010/12/14/necrologicas/1292281202\_850215.html</a>, consultado el 18 de septiembre de 2018.

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> Julia Obolenskaya "Funcionalidad de la teoría de la traducción hoy", en *Seminario Internacional Complutense*. *Problemas y estado actual de las bases documentales en el campo* 

Debido a la falta de una teoría de la traducción, resta mostrar algunas de las propuestas que hoy se siguen tomando en cuenta tanto en la práctica de la traducción como en la propia investigación de sus procesos. Algunas han sido rebasadas por otras más actuales, que siguen mostrando las inquietudes que aún existen en este campo disciplinar; otras continúan en líneas similares de desarrollo que siguen las ideas de Nida o de Mounin porque, a fin de cuentas, confluyen en procesos cotidianos en el campo de la traducción experimentados con anterioridad. No obstante las nuevas miradas, prácticamente todas confluyen en las mismas líneas de reflexión que se han distinguido desde que la traducción comenzó a ser motivo de estudio e investigación.

En un primer acercamiento, resulta preciso distinguir entre traducción y traductología. La primera se entiende como un quehacer, un *savoir faire* vinculado con un procedimiento operativo basado, fundamentalmente, en la praxis.<sup>2</sup> De la reflexión en torno al ejercicio de la traducción resulta la traductología como una disciplina teórica que, forzosa pero necesariamente, entabla contacto permanente con una gran cantidad de disciplinas que apoyan los procesos de la traducción. Amparo Hurtado<sup>3</sup> menciona que el ámbito de la traductología es tan vasto como el de las áreas que la apoyan: principalmente la lingüística, pero la acompañan la historia, la sociología, la antropología, la literatura o la informática, por mencionar algunas; todas respaldan los procesos de la traducción.

Julia Obolenskaya<sup>4</sup> afirma que la teoría de la traducción, en un principio, pretendía describir o explicar el proceso o el resultado de la traducción bajo una perspectiva meramente normativa, que desembocaba en una especie de recetarios que los traductores escribían unos para otros y que, en realidad, no seguían mucho al pie de la letra, porque cada texto traducido considera universos particulares y cada experiencia

de la traducción, 2003, Madrid, p. 180, en <a href="https://cvc.cervantes.es/lengua/iulmyt/pdf/mirada/17\_">https://cvc.cervantes.es/lengua/iulmyt/pdf/mirada/17\_</a> obolenskaya.pdf>, consultado el 24 de septiembre de 2018.

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup>Amparo Hurtado Albir, "La traductología: lingüística y traductología", *TRANS. Revista de Traductología*, 0.1 (1996), p. 152, en <a href="http://www.revistas.uma.es/index.php/trans/article/view/2286">http://www.revistas.uma.es/index.php/trans/article/view/2286</a>, consultado el 23 de septiembre de 2018.

<sup>&</sup>lt;sup>3</sup> *Ibid.*, pp. 152-153.

<sup>&</sup>lt;sup>4</sup>Obolenskaya, op. cit., p. 181.

en la traducción es única. Al final, esas reflexiones son el producto de las diversas teorías de la traducción que hoy conocemos.

Los teóricos de la traducción escribieron sus impresiones bajo diferentes perspectivas, prácticamente todas vinculadas con la lingüística y sus disciplinas hermanas, como la psicolingüística, la sociolingüística, la pragmática o la semiótica. Otros resaltaron la importancia de la cultura y sus relaciones con el mundo humanístico.

Eugene Nida<sup>5</sup> considera que una teoría de la traducción implica por fuerza el estudio de diversas aproximaciones a la traducción y a sus procesos. No existe una teoría de la traducción única y universal. Lo que hay son distintas teorías que apoyan los procesos traductológicos principalmente desde la lingüística aplicada. Para el lingüista, la capacidad de traducir está relacionada con destrezas o pericias; y la vinculada con textos literarios, con el arte. Asimismo, subraya que la traducción no es una disciplina independiente porque se apoya y nutre de otras. Nida defiende la existencia de diversas teorías que apoyan a la traducción y que conformarán lo que se denominaría una teoría de la traducción. Su propuesta central es partir desde las lenguas y de la relación de estas con la cultura, una relación intrínseca que determina los procesos traductológicos.

La base de esta propuesta se centra en el estudio del cerebro. Nida afirma que es ahí donde el traductor realiza ciertos procesos cuando traduce; no obstante, la ciencia aún no descubre cómo operan esas funciones. El lingüista concibe la teoría como una serie de reglas que sirven para orientar a las personas que llevan a cabo cierta tarea, y desde la perspectiva de la traducción no hay (y no puede haber) una sola teoría que incluya todas aquellas vinculadas con los procesos traductológicos, dada la variedad de relaciones que estos guardan con otras ciencias, disciplinas y artes.

La variedad de traducciones depende, entonces, de la variedad de los textos existentes y de lo que los constituye. El universo es muy amplio.

<sup>&</sup>lt;sup>5</sup>Eugene A. Nida, "El desarrollo de una teoría de la traducción", *Hieronumus Complutensis*, núm. 4-5 (1996-1997), pp. 55-56, en <a href="https://cvc.cervantes.es/lengua/hieronymus/pdf/04">https://cvc.cervantes.es/lengua/hieronymus/pdf/04</a> 05/04 05 055.pdf</a>, consultado el 23 de septiembre de 2018.

De ello emana la idea de que para Nida, la teoría de la traducción debería entenderse como "un apoyo coherente de proposiciones generales usadas como principios para explicar una clase de fenómenos".<sup>6</sup> Lo que existe son teorías parciales sobre procesos específicos de la traducción. Esto lleva a considerar que, en este campo, no hay necesidad de someter todo a una teoría general de la traducción, pero sí a procedimientos teóricos particulares en cada texto y proceso.

La propuesta de Nida<sup>7</sup> se centra en el lenguaje debido a que es el que aborda las equivalencias entre las lenguas. En este sentido, recurre a la naturaleza de los textos y afirma que aquellos que se conciben como científicos y técnicos requieren precisión, claridad y la eliminación de ambigüedades; en contraparte, los textos literarios requieren el respeto a los aspectos estilísticos o a las formas retóricas características de la propia naturaleza de este tipo de textos.

Posterior a Nida, el lingüista y traductor francés Georges Mounin<sup>8</sup> afirma que los problemas de la traducción implican, esencialmente, causas de orden cultural, lo que él concebía como realidades lingüísticas entre culturas, por un lado, y, por el otro, causas propiamente lingüísticas, referentes a estructuras propias de cada lengua. El autor galo reconoció la importancia de la lengua como principio fundamental para comprender el texto original. Las lenguas en contacto conforman la base fundamental de su trabajo porque es a través de dicho contacto que estas encuentran similitudes y divergencias; en este punto, la labor del traductor adquiere importancia fundamental porque deberá observar las normas lingüísticas propias de cada lengua y mantenerse atento a ellas; por lo tanto, el estudio de la lengua, tanto la de partida (o lengua fuente) como la de llegada (o lengua meta) resulta fundamental en el proceso traductológico. Mounin destaca en su trabajo tres ejes esenciales, entendidos como obstáculos que deberá enfrentar el traductor en su oficio:

<sup>&</sup>lt;sup>6</sup>*Ibid.*, p. 55.

<sup>&</sup>lt;sup>7</sup> *Op. cit.*, 56.

<sup>&</sup>lt;sup>8</sup>Georges Mounin, *Linguistique et traduction*, citado en José Luis Cifuentes Honrubia, "Nota. Teoría semántica y traducción", *Estudios de Lingüística Universidad de Alicante*, 10 (1994-1995), p. 437, <a href="https://revistaelua.ua.es/article/view/1994-n10-teoria-semantica-y-traduccion">https://revistaelua.ua.es/article/view/1994-n10-teoria-semantica-y-traduccion</a>, consultado el 23 septiembre de 2018.

71

el problema del sentido, el de las visiones del mundo y el de la multiplicidad de civilizaciones que confluyen en los textos, especialmente en los literarios.

Cientos de obras han sido traducidas, como cientos de traductores e intérpretes se han enfrentado a los procesos traductológicos que han emanado del estudio de estas disciplinas y de la práctica profesional. Tal vez debería decir que son miles de obras. Una de las figuras más destacadas en el estudio de la traducción, y que realizó una enorme aportación a este campo, es el escritor y traductor español Valentín García Yebra, quien propuso las bases para una teoría de la traducción. El doctor en filología clásica y miembro de la Academia de la Lengua escribió dos pilares teóricos fundamentales para el estudio de la traducción: *Teoría y práctica de la traducción y En torno a la traducción*. Entre sus propuestas traductológicas, el académico defendió y dio la bienvenida a los neologismos, de los que fue acérrimo defensor, pues afirmaba que sin ellos las lenguas se empobrecían; también se rehusó al préstamo lingüístico por considerarlo una forma de negativa a traducir.9

La vastedad de las propuestas en torno a todos aquellos aspectos que conforman los procesos de traducción no ha conducido a una teoría unificada. Julia Obolenskaya<sup>10</sup> afirma que considerar la creación de una traductología general (y única) sería como concebir una síntesis de la lingüística general y aplicada con todas las disciplinas referidas a los problemas de la traducción, como si "todas las disciplinas que estudian al ser humano y su actividad pudiesen fundirse en la *humanología general*". La autora rusa subraya que el trabajo que hay detrás de una teoría de la traducción es la sistematización de hipótesis basadas en materiales individuales propios de cada proceso particular.

Es necesario valorar en este punto la importancia de las aportaciones emanadas de las traducciones y de sus procesos por parte de traductores que han agregado información valiosa para la continuidad del trabajo traductológico.

<sup>&</sup>lt;sup>9</sup>Lilia Pérez Gil, "Valentín García Yebra, la voz de la traducción en la RAE", *El País*, 14 diciembre 2010, en <a href="https://elpais.com/diario/2010/12/14/necrologicas/1292281202\_850215">httml></a>, consultado el 17 de septiembre de 2018.

<sup>&</sup>lt;sup>10</sup> Obolenskaya, *op. cit.*, pp. 181-182.

El estudio de la traducción y las propuestas teóricas conforman hoy distintas áreas. Los enfoques teóricos se pueden agrupar a partir de los estudios lingüísticos, que se orientan, por ejemplo, a la descripción y comparación de las lenguas (lingüística comparada) y de sus componentes como la gramática y los elementos léxicos, morfológicos y sintácticos. Asimismo, las estilísticas comparadas se ocupan de los procedimientos de traducción, como el calco, los préstamos lingüísticos, la traducción literal, la transposición o la modulación. Otra aproximación teórica ha sido la de los aspectos intratextuales de análisis, como la cohesión y la coherencia textual. No hay que dejar de lado los enfoques socioculturales, es decir, aquello que rodea a la traducción, como la sociolingüística, la traducción de lenguas indígenas o los enfoques de género de la traducción, por citar algunos ejemplos. El estudio de la traducción también comprende los enfoques psicolingüísticos, que se centran en los procedimientos mentales del proceso traductológico, y los estudios específicos que se dedican a estudiar las variedades de la traducción, como la interpretación o el subtitulaje.

No se podría negar, a estas alturas, la importancia de la traducción y la interpretación. Hoy menos que nunca, porque la inmersión de la humanidad en el mundo tecnológico y digital ha originado la invención de traductores automáticos que, por fortuna, aún no logran desplazar a los humanos. Este aspecto merece una reflexión en torno las distinciones sobre las habilidades y el propio trabajo que realizan un intérprete y un traductor porque, aunque en general se confunden y no se distinguen, sí resultan de procesos diferentes, y aunque se podría pensar lo contrario, no comparten todas las características inherentes a dichos procesos. Un intérprete debe tener el don de la palabra razonada, pero también de la agilidad mental y la claridad de pensamiento; de la buena memoria, pero también del gusto por la adrenalina y el estrés; de la capacidad de adaptación en distintos ambientes y circunstancias, pero también de la seguridad en sí mismo; de la capacidad de abstracción para distinguir lo importante y serle fiel al discurso del orador. El intérprete —simultáneo o consecutivo— debe tener una buena dicción, saber hablar en

73

público y tener un enorme gusto por el conocimiento y por las culturas, ser intuitivo y tener buena capacidad de reacción.<sup>11</sup>

El traductor, por su parte, se aleja un tanto de las características del proceso de interpretación, especialmente aquellas que se vinculan con la oralidad. Trabaja en solitario, pero a la vez en contacto permanente con el conocimiento en todas sus formas, mediante libros y diccionarios, en el contacto con el especialista en química, en biología, en derecho, en informática, en historia, en matemáticas, en arqueología, en ciencias ocultas..., la lista es infinita. Se concibe a sí mismo cercano al escritor (si no es que ya lo es) y, últimamente, muy cercano a internet. También es un incansable buscador de información y cultiva la agilidad mental y lingüística para encontrar las soluciones apropiadas que los textos en la lengua fuente le proponen. Su fidelidad al texto original debe prevalecer por encima de sus propias impresiones y opiniones.

Las competencias de ambos —traductor e intérprete— coinciden en tanto que tienen una enorme necesidad de adquirir conocimientos de todo tipo. Aprenden de aquel que han leído y traducido (o interpretado) y van construyendo sus propios saberes. La traducción es una disciplina noble; no es celosa, sino que, por el contrario, le gusta compartir con otros y con otros conocimientos. La traducción literaria se impone sobre la técnica debido a los distintos procesos que siguen. La traducción denominada técnica o científica permanece un tanto en el anonimato, pero es absolutamente funcional.

En el universo de la traducción se afirma que el traductor debe permanecer invisible frente al texto, en plena conciencia de que las ideas plasmadas en el producto que está traduciendo no le pertenecen y que debe hacer uso de sus conocimientos más vastos para no equivocar los sentidos del original.

He mencionado las capacidades que intérpretes y traductores deben desarrollar. Si bien ambas están vinculadas al conocimiento, la praxis de cada una es distinta en espacio y en tiempo. Considerar que una persona

<sup>&</sup>lt;sup>11</sup> Isadora Mora, intérprete de conferencias en francés, inglés y español. ISIT, PARIS, NYU, en <a href="http://static.proz.com/event\_resources/event326\_presentation680.pdf">http://static.proz.com/event\_resources/event326\_presentation680.pdf</a>, consultado el 12 de septiembre de 2018.

pueda ejercer las dos de manera magistral ya nos dice mucho de este personaje. Y es el caso que me ocupa en este escrito. Desde las letras modernas, las letras hispánicas, la enseñanza del francés como segunda lengua, la creación de textos propios en el nicho de la literatura, la crítica literaria y la docencia de la redacción y de la escritura académica del español no es difícil imaginar que la profesora del Departamento Académico de Lenguas del ITAM, la doctora Alba Nora Rosenfeld de Pasternac, sea capaz de interpretar y traducir libros, artículos y textos del francés al español con la calidad que la caracteriza como persona y como docente. Nora Rosenfeld derrumba el mito que afirma que el traductor es un traidor (*Traduttore, traditore*). Su profesionalismo es testimonio de su dominio de las lenguas que traduce, aunado a su enorme bagaje cultural. El ejemplo vivo de una traductora preparada culta y que además domina el francés y el español es mi querida compañera Nora.